

PARTIDOS POLÍTICOS Y REPRESENTACIÓN EN LATINOAMÉRICA

Por Javier Urrea Cuéllar
Universidad Javeriana de Colombia
✉ contacto@javierurrea.com

Resumen: *El presente ensayo busca contribuir al debate público y académico sobre los desafíos de los partidos políticos latinoamericanos desde la perspectiva de la representación. Algunas de las ideas expresadas aquí, son producto de una revisión bibliográfica a grosso modo, sobre en la incapacidad de los partidos políticos para representar los intereses ciudadanos en las últimas décadas.*

Palabras clave: *partidos políticos, representación, Latinoamérica*

Resumo: *O presente artigo busca contribuir para o debate público e acadêmico sobre os desafios dos partidos políticos latinoamericanos sobre a perspectiva da representatividade. Algumas das ideias aqui propostas são produto de revisão bibliográfica a grosso modo sobre a incapacidade que os partidos políticos têm tido nas últimas décadas em representar os interesses de seus representados.*

Palavras-chave: *partidos políticos, representação, América Latina*

Los partidos cumplen una serie de funciones dentro del sistema político. Para Lazarte, los partidos tiene tres tareas fundamentales: la expresiva, la representativa y la canalizadora. Sin embargo, los partidos como actores del sistema político, tiene el deber de legitimarlo. La población legitima al sistema aceptándolo y apoyándolo según sus propias creencias y expectativas; y los partidos políticos como actores del sistema, también tienen la función de legitimarlo.

La legitimidad de los partidos depende del cumplimiento de sus funciones dentro del sistema político, funciones que los convierten en organizaciones mediadoras entre la sociedad civil y el sistema político-estatal. Así, la aparición de movimientos informales y alternativos parece estar más

relacionada con una falla en la estructura de mediación de los partidos y el sistema de partidos.

Los partidos representan a la población que vota por ellos en el sistema político. Sin embargo, la población no se siente representada por los partidos, lo que de alguna forma puede explicar la organización de sus propios partidos por parte de la sociedad civil. Los partidos representan legalmente a la ciudadanía, pero la ciudadanía no los reconoce. Se podría pensar entonces que los partidos gozan de representación política institucional, pero carecen de representatividad social.

La función expresiva no ha mejorado mucho, en la medida en que las quejas, protestas, impugnaciones, demandas y demás expresiones provienen de los mismos partidos y no de la sociedad. Los partidos creen ser la voz de los que no tienen voz, pero en el fondo es su propia voz la que escuchan o quieren escuchar.

Por su parte, la función mediadora también se encuentra en déficit. Las opiniones y demandas de la población, difícilmente son recogidas, canalizadas y transmitidas al sistema político por parte de los partidos. La distancia entre lo que la población pide y lo que los partidos demandan, es abismal. En general, lo que los partidos traducen como demandas ciudadanas es lo que ellos consideran como tales en función de las agendas mediáticas, políticas populares o coyunturas electorales.

Conforme con la política tradicional, los agentes fundamentales de la representación política son los partidos, que cumplen múltiples funciones de articulación, agregación e integración. Sin embargo, como lo plantea Bodemer (2001), el problema está en saber cómo medir la representatividad de los partidos políticos, ya que no existe un único modelo, sino diversas formas de representación que simultáneamente coexisten.

Tal como lo describe Murillo Ruin, el ingreso de los partidos al aparato estatal marcha en paralelo a su desconexión con las demandas ciudadanas, dejando en evidencia una contraposición entre las funciones de los partidos y la realidad. Para este autor, son funciones de los partidos políticos la búsqueda de objetivos por medio de ideologías, la articulación de intereses sociales, la movilización ciudadana y el reclutamiento de élites. Los partidos se han preocupado más en anclarse como órganos dentro Estado que en desempeñarse como instituciones representativas dedicadas a defender los intereses de sus electores (MURILLO RUIN, 1995).

Rivas Leone (2002) menciona la creciente deslegitimación de los partidos políticos, la cual es provocada por la incapacidad para cumplir con sus funciones. Las labores de socialización, movilización, participación y legitimación están consumidas al interior de los partidos. Esto genera una dinámica de creciente deslegitimación que puede generar esporádicas crisis de gobernabilidad, impidiendo la formación de una verdadera ciudadanía (RIVAS LEONE, 2002).

Por otra parte encontramos que Cansino (1995), no sólo refuerza sino que, enfatiza en la función relegada de los partidos como producto del sistema político presidencialista que impera en la región latinoamericana. Ante todo los partidos son maquinarias que movilizan el electorado antes de ser instrumento de gobierno.

El factor preponderante que describe el papel secundario de los partidos gobernantes en Latinoamérica reside en la forma de gobierno presidencialista dominante en la región, siendo el Poder Ejecutivo el principal actor a nivel decisorio dentro del Estado. De esta forma, se puede establecer que los partidos políticos y actores como el parlamento y los sindicatos, se encuentran subordinados en la toma de decisiones.

Para Álvarez, Rial y Zovato (1998), los ciudadanos se sienten cada vez menos representados por los partidos. Crece la brecha entre el político y el ciudadano y en parte por que a política se hace en los medios de comunicación y las redes, pero sobre todo en las pantallas de televisión. Se piensa que el político sigue a la opinión pública en vez de dirigirla (ALVAREZ, RIAL, ZOVATO, 1998). Se considera, que éstos fenómenos de personalización de la política, debilitan la estructura interna de los partidos ya que no se trabaja sobre programas e ideas, sino sobre encuestas políticas. Se desprestigia a la política y los políticos convierten a los partidos en absolutas maquinarias electorales.

Uno de los errores más graves hoy en día de los partidos políticos se da cuando se autoproclaman portavoces de la sociedad civil, van tomando el lugar, la palabra y la voluntad de la sociedad civil, negociando y decidiendo en su nombre, sin sentirse obligados a considerarla, ya sea para consultar o sea para informar. La ciudadanía no se siente representada por los partidos políticos, por lo que los problemas sociales se dispersan y con frecuencia se intentan resolver en otras arenas de lucha, directamente con los detentadores del poder público. La crisis de representatividad se manifiesta al interior de las organizaciones partidarias generando una auténtica desconexión entre dirigentes y bases.

De acuerdo con Marván (1999), la crisis de los partidos políticos es el reflejo de una profunda crisis que cuestiona las formas de la representación política y la relación de los individuos con la sociedad y con el Estado. La relación entre los partidos políticos y la sociedad se deteriora cuando se rompen los vínculos de representación y participación en la democracia. Los partidos políticos se reducen a exclusivas maquinarias electorales cuya única función es organizar el proceso de selección de candidatos, hacer propaganda y conseguir votos.

Tal como lo plantean Poitevin y Sequén-Mónchez (2002), no existe ni se proyecta un verdadero posicionamiento que le permita a los partidos políticos cumplir con sus funciones. Esto sumado a la idea de que la mayor parte de los partidos políticos se pueden clasificar como partidos de élite. Se cuestiona la escasa visión de los mismos para incluir dentro de sus programas políticos un proyecto a largo plazo capaz de agrupar intereses comunes y las aspiraciones de la mayoría.

La modernización social impulsada por los partidos dominantes en sus respectivos países, genera de alguna manera las condiciones de su propia crisis de representatividad, y por tanto de continuidad. Según Crespo (1999), la sociedad es cada vez más compleja y con intereses distintos; y los partidos dominantes son vehículos que absorben gran cantidad de demandas que provienen de dicha sociedad. El problema está en el límite y agotamiento de la capacidad de los partidos para absorber tan diversas demandas. Por tal motivo, canalizar las demandas de tan diversas formaciones sociales conlleva a un debilitamiento funcional e ideológico del partido, haciendo que cada vez más agrupaciones no se sientan verdaderamente representadas por el partido dominante.

Uno de los factores que desencadena en la inconformidad con los partidos políticos es el descontento con las formas habituales de hacer política. La práctica política se ha mostrado incapaz de producir y reproducir el sentido del orden democrático. Las organizaciones partidarias son cada vez más especializadas y burocratizadas, de tal forma que no aseguran identidades colectivas y mucho menos crean sentidos de pertenencia. Para Lechner (1994), no asegurar la identidad colectiva puede tender a transformarse en oposición a las instituciones, lo que conduce a que la sociedad se enfrente a ciertas dificultades de arraigo con los partidos políticos.

Dentro de la cotidianas formas de hacer política, el ciudadano común ve con recelo a aquellos partidos políticos que aun conservan la atracción por el discurso abundante y redundante. Esto suele ocurrir sobretodo en campañas electorales, donde los candidatos de los partidos, asumen todo tipo de compromisos con el electorado, para luego no sólo incumplir, sino hacer exactamente lo contrario. En dicha lógica electoral, Lazarte (1992) hace referencia a esta clase de partidos como *catch all party* o partidos “atrápalo todo”, señalando que esa promesa exagerada del discurso político lo devalúa, hasta el punto de convertirlo en sospechoso y detestable.

La forma clásica de hacer política se ha visto deslucida con la aparición de los *outsiders*, no sólo desacreditando el rol del político clásico, sino también imponiendo un nuevo estilo de hacer política. Los outsiders son “nuevos caudillos”, con estilos de liderazgo independiente y en ocasiones populista, que buscan directamente el apoyo de los electores, mediante el uso de los medios de comunicación y las redes.

El comportamiento indiferente hacia los partidos, también es provocado por el distanciamiento ideológico. En este sentido, la racionalidad ciudadana para participar en comicios y eventos electorales, depende más de intereses individuales para solucionar problemas concretos; que de intereses sociales basados en la pertenencia ideológica. Según Sojo (1998), la racionalidad ciudadana es más cercana a la solución de problemas concretos mediante aspiraciones individuales, que a las solución de intereses colectivos asociados a una ideología de partido. En otras palabras, a los partidos no le interesan los ciudadanos, sino cuando votan; y a los ciudadanos sólo le interesan los partidos políticos, cuando obtiene un beneficio con su participación y voto.

Paralelamente, las demandas sociales antes canalizadas por los representantes partidarios, ahora se expresan cada vez más de manera directa

a través de acciones y protestas ciudadanas produciendo un conflicto social. La población prefiere actuar directamente porque desconfía de los partidos políticos y sus dirigentes.

En conclusión, tener una visión de los partidos desde sus funciones en el sistema político, nos permite deducir que posiblemente las fallas funcionales por una parte provocan crisis al interior de los partidos, y por otra parte generan resistencia y descontento generalizado en la población. Esto se debe a que los partidos no han logrado funcionar conforme a las demandas y expectativas de la ciudadanía, lo que pone en entredicho su función central en el sistema político, que es la de ser estructuras de mediación entre la sociedad y el Estado.

Podríamos pensar que la transformación de la cultura política latinoamericana, hoy en día, se dirige hacia la desafección y el establecimiento de relaciones inconformes entre la ciudadanía y los partidos políticos. El desinterés ciudadano en común por las estructuras partidistas, es una manifestación de desconfianza ciudadana con las instituciones políticas democráticas en general, y con los partidos políticos en particular.

Referências

- ALCÁNTARA, Manuel; FREIDENBERG, Flavia. Los partidos políticos en América Latina. Universidad de Salamanca. *América Latina Hoy*, Salamanca, n.27, 2001.
- ALVAREZ, Oscar; RIAL, Juan; ZOVATTO, Daniel. América Latina: balance del periodo electoral 1992-1996. In: RIAL, Juan; ZOVATTO, Daniel (Ed.). *Elecciones y democracia en América Latina 1992 1996: urnas y desencanto político*. San José: Costa Rica, Instituto Interamericano de Derechos Humanos IIDH, 1998.
- BODEMER, Klaus. *Entre globalización, modernización y desencanto político: la democracia representativa frente a los desafíos actuales. La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI*. MAS, Jorge Rovira (Ed.), San José: Universidad de Costa Rica y Fundación Friedrich Ebert, 2001.
- CANSINO, César; Partidos políticos y gobernabilidad en América Latina. *Nueva Sociedad*, Caracas, n.139, 1995.
- CÓRDOVA MACÍAS, Ricardo. *La crisis de los partidos políticos en América Latina. Un desafío a la democracia: los partidos políticos en Centroamérica, Panamá y República Dominicana*. ACHARD, Diego; GONZÁLEZ, Luis E. (Ed.). San José: BID, IDEA y OEA, 2004.
- CRESPO, José Antonio; La crisis mundial de los partidos dominantes. ¿Tienen futuro los partidos políticos?. *Metapolítica*. México, v.3 n.10, 1999.

DOSSIÉ
JAVIER URREA CUÉLLAR
PARTIDOS POLÍTICOS Y REPRESENTACIÓN EN LATINOAMÉRICA

LECHNER, Norbert. Los nuevos perfiles de la política. Un bosquejo. *Nueva Sociedad*, Caracas, n.130, 1994.

LAZARTE, Jorge. Partidos políticos e informalización de la política. Democracia y gobernabilidad en América Latina. MAYORGA, René Antônio (Coord.), *Nueva Sociedad*, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, Caracas, 1992.

MARVÁN L., María. Partidos políticos: ¿instituciones necesarias o prescindibles? ¿Tienen futuro los partidos políticos?. *Metapolítica*, México, v.3, n.10, 1999.

MURILLO RUIN, Adriana. Participación política en la democracia actual: crisis de los paradigmas modernos y búsqueda de alternativas. *Revista del Instituto Interamericano de Derechos Humanos*, San José: Costa Rica, n.34-35, 1995.

POITEVIN, René; SEQUÉN-MÓNCHÉZ, Alexander. Los desafíos de la democracia en Centroamérica. *FLACSO Programa Guatemala*, Guatemala, 2002.

RIVAS LEONE, José A. Transformaciones y crisis de los partidos políticos. La nueva configuración del sistema de partidos en Venezuela. Instituto de Ciencias Políticas y Sociales, Barcelona: *Working Papers*, n.202, 2002.

SOJO, Carlos. *Reforma económica, Estado y sociedad en Centroamérica*. San José: FLACSO, 1998.

URREA C., Javier. La crisis de los partidos políticos en Latinoamérica. *The Economy Journal*, Barcelona, 2014.